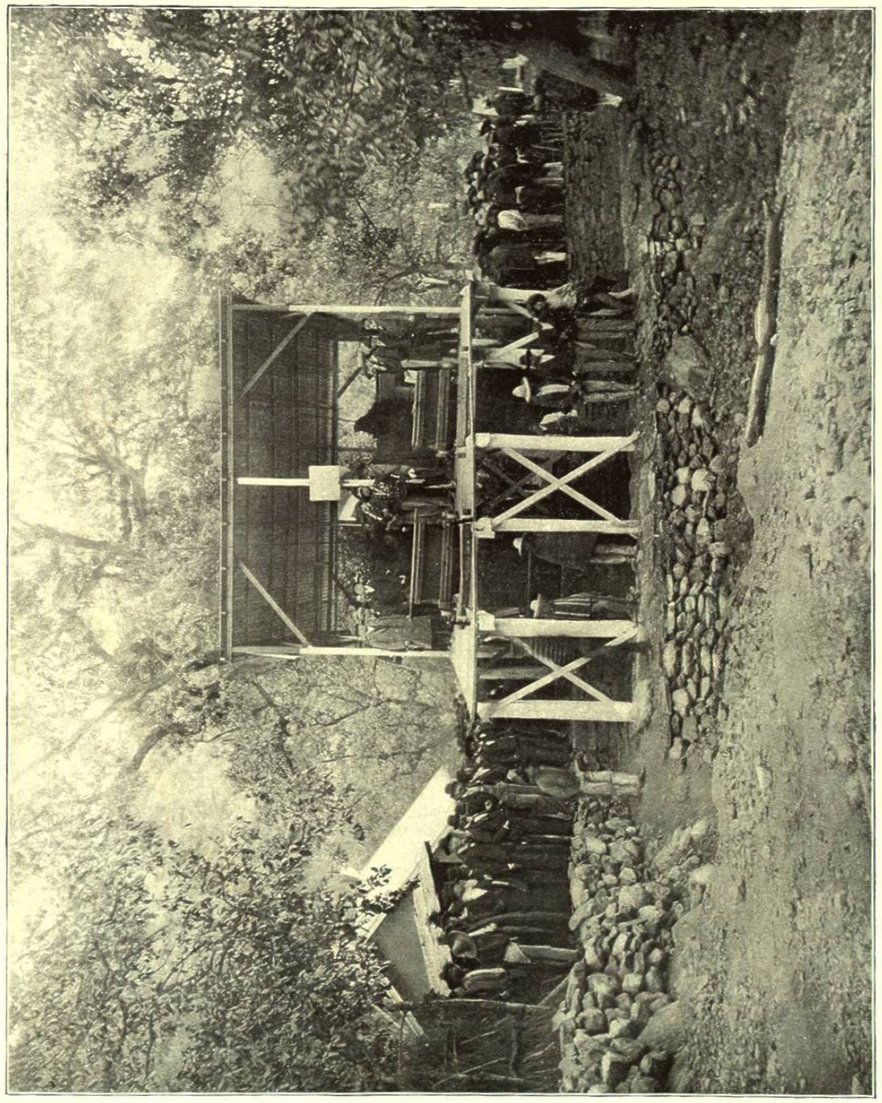
tosos trajes; María Espinosa, raso crema; Manuela Sepúlveda, raso verde nilo; Celia Zambrano, azul pálido piel de seda; Beatriz González Madero, amarillo canario, bordado con hilo de perlas, sorprendente; Mercedes Madero, amarillo canario, faya de punto; Anastasia Calzado, original blanco, una gran banda terciopelo carmesí rameado, formando mariposa en el pecho y las dos bandas subiendo por los hombros caían en la parte posterior de la falda, juntándose en la cintura por un broche de brillantes; Angelina García, verde lagarto, seda con aplicaciones de abalorio; Pilar González Zambrano, piel de seda blanco; Cármen González, rosa de gasa, María García Muguerza, azul pálido, faya de punto; Concepción Morales, oro viejo, formando como encajes sobrepuestos, bordados de lentejuelas de oro.»

«Siento no poder completar esta lista; pero sería difícil por la gran cantidad de damas y lo espléndido y correcto de todos los tocados. Con gusto he advertido la gran ilustración del bello sexo: todas las señoritas hablan el inglés con corrección admirable, y algunas de ellas el francés y el alemán. Observé que una distinguida jóven sostenía conversación con un alemán, un americano y un francés en grupo; hablando á cada quien en su respectivo idioma, cuando ellos se disputaban el bailar con la inteligente jóven un wals».

«En baile, adelantadísimas; son ligeras, ágiles y graciosas en sus movimientos. La fiesta no tiene precedente en Monterrey. Acabó á las 5 de la mañana. Los miembros del Casino, con exquisita galantería y delicada finura atendieron á todos, multiplicando sus atenciones.»

Las palabras de ese señor periodista, visitante también en aquellos días de nuestra ciudad, reflejan la impresión que dejó esa fiesta en todas las personas que á ella concurrieron. El Sr. Presidente y sus acompañantes demostraron el agrado y complacencia que en ellos produjera. La comisión organizadora debe sentirse satisfecha por el éxito brillante de ese gran baile que tan grato recuerdo ha dejado en Monterrey.



MINA DE ZARAGOZA---ESTACION FINAL DEL CABLE.

EL FERROCARRIL MINERO—EXCURSION A LA LADRILLERA Y NEGOCIACIONES MINERAS.

EL ferrocarril minero, iniciado por el estimable ciudadano americano J. A. Robertson, y las otras varias empresas de reconocida importancia que han contribuido á dar á Monterrey la adelantada significación industrial y activa con que se distingue, han tenido por orígen la circunstancia de encontrarse en Nuevo León teatro propicio para el desarrollo de aquellos proyectos que entrañen un positivo adelanto, ó se traduzcan en el cumplimiento de una necesidad, ó una aspiración de mejoramiento económico real y factible. Las empresas obtienen, en consecuencia, la cooperación de esos diversos y esenciales factores que tienen su orígen en la paz asegurada por la energía y notable tino del Gobierno Federal, en las condiciones actuales del medio, y en las facilidades discrecionales con que el Gobierno del Estado impulsa y ayuda todo lo que signifique un paso verdadero y firme en el camino emprendido.

La región montañosa de nuestro suelo, al Sur de Monterrey, era abundantísima en minerales de plata. Las primeras exploraciones

que en aquella se hicieron, demostraron desde hace muchos años la existencia del metal precioso; pero su baja ley hacía imposible el beneficio productivo ó costeable, pues además de los gastos de extracción, muy grandes con los antiguos métodos, los gastos de trasporte, también importantes, consumían todas las probables utilidades.

El ferrocarril minero, aunque todavía de muy corta extensión, llegó así á colmar un vacío, á satisfacer una necesidad. Creó una producción nueva y engrandeció la existente. Vinieron capitales, se mejoraron los sistemas, aumentó la importancia de los negocios, acudieron el trabajo y la actividad á montañas casi inaccesibles, á sitios donde no había llegado la planta del hombre; se asociaron en debida forma los elementos de toda producción económica, y surgió una fuente nueva de riqueza pública. Las negociaciones mineras, á que mas adelante nos referimos detalladamente, valen algunos millones y producen en relación. Se han formado en aquellos lugares nuevas poblaciones de trabajadores: agrupaciones en que el trabajo es el recurso, el espíritu de empresa el soplo vivificador, y manantial de vida el pródigo seno de la tierra.

Comienza el ferrocarril minero atravesando las tierras bajas del oriente de Monterrey, tierras que la agricultura cubre con alegres sementeras, atraviesa con canales de riego, y adorna con dibujos de cintas de árboles frondosos. Sigue luego subiendo, y subiendo siempre, bordea precipicios, salva cañadas y escala alturas, por en medio de paisajes pintorescos, de inesperadas perspectivas, de variadísimo cuadro en que la naturaleza ha impreso el magnífico y admirable sello de su creación fecunda, laboriosa, constante.

Para ese paseo se distribuyeron las invitaciones siguientes:

La Comisión que suscribe se complace en invitar á Ud. á una excursión á que concurrirá el

Sr. Presidente de la República,

con objeto de visitar la vía del Ferrocarril Minero, La Gran Ladrillera y las Negociaciones mineras «Zaragoza,» «San Pablo» y «San Pedro.»

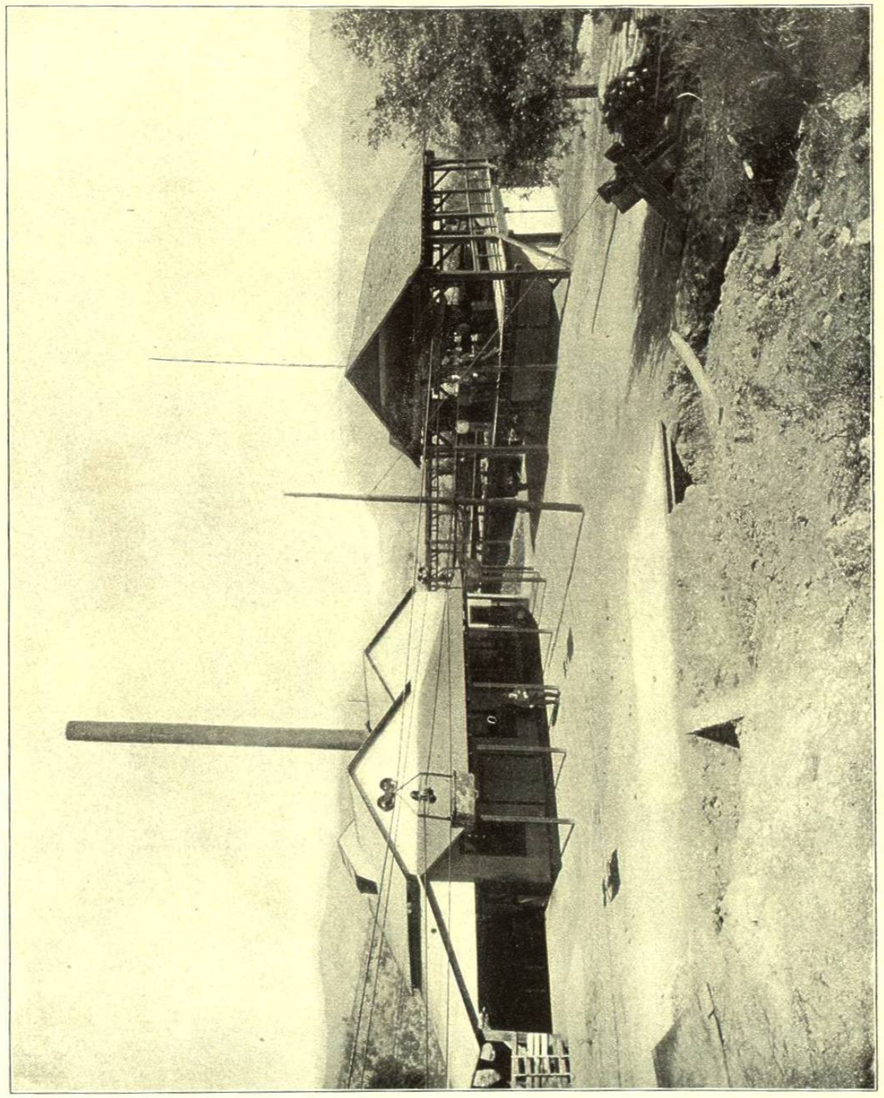
Se cita para la partida á las 9 a. m. del día 22 del presente mes, en la Estación del Ferrocarril del Golfo.

La vuelta se efectuará por la tarde.

Monterrey, á 18 de Diciembre de 1898.

Por la Comisión de Obsequio:

Dr. Melchor Villarreal. Tomás Mendirichaga.
Adolfo Zambrano.



MINAS DE SAN PEDRO--ESTACION TERMINO DEL CABLE TRASPORTADOR DE METALES.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

A la Estación del Ferrocarril del Golfo, llegan en conexión los rieles del Minero. A las diez de la mañana llegó el Sr. Gral. Díaz quien venía acompañado, en elegante carruage, por los Sres. Lic. Limantour Ministro de Hacienda, Gobernador del Estado Gral. Bernardo Reyes, y Gral. Francisco Naranjo. Estaba reunida allí, desde mucho antes, una multitud de personas que deseaban ver la salida. Fueron ocupados los coches por los invitados y partió el tren poco después. Detúvose unos instantes en la Estación del Ferrocarril Minero y siguió con rumbo á la Gran Ladrillera, propiedad del Sr. J. A. Robertson. Allá esperaban los trabajadores de ese establecimiento formando valla y saludando con aclamaciones al Sr. Presidente.

La comitiva descendió para visitar la Gran Ladrillera. El Sr. Manuel Treviño, Superintendente de la negocociación dispuso que, en presencia del Sr. Gral. Díaz y demás invitados, se procediera al trabajo, de la fabricación del ladrillo, en todos sus detalles. Pudieron verse allí las distintas operaciones, bien ordenadas, rápidas, sencillas, ejecutadas principalmente por dos poderosas máquinas de 125 toneladas de presión que reciben la tierra seca, moldean la pasta, la cortan, la comprimen y dejan los ladrillos listos para entrar á los hornos cocedores. Estos son en número de nueve, y cada uno puede cocer 300,000 ladrillos cada dos días cuando se emplea el carbón como combustible y hasta 400,000 si se usa leña. La fábrica tiene un gran movimiento y clientela muy extendida, mandando sus productos á la ciudad de México, á otras importantes del país y aun á los Estados Unidos. Sostiene un gran número de trabajadores.

Continuó el tren hasta llegar al sitio que se había designado para el banquete, próximo á la mina «Zaragoza,» uno de los lugares más pintorescos y agradables de la serranía, al pié de riscos elevadísimos, sombreado por gigantes arboledas. El Sr. Presidente y su comitiva fueron recibidos por multitud de mineros uniformados con pantalón blanco, camisa roja y sombrero con una faja en que se leía el nombre de la mina: «Zaragoza.» En medio de sus alegres vivas, de las notas del Himno Nacional, ejecutado por la música de Estado Mayor, y del vivísimo ruido de los cohetes de dinamita disparados á guisa de salva, que repercutían con estrépito de cañoneo en el seno de la montaña, descendió del tren el Sr. Gral. Díaz retirándose, en compañía de algunas personas, á un salón de descanso.

A las dos de la tarde comenzó el banquete, para el que se habían instalado varias mesas en una amplia edificación de madera hecha expresamente con este objeto. La casa Hellion y Charpenel sirvió la comida conforme al siguiente